

El bachiller en educación

(cum grano salis)

(Cuentos del claustro)

No supo a qué se metió en el asunto.

Fueron varios los "graduados" y cada cual marchó por su lado en la eterna aventura del hombre por liberarse de las cadenas de la esclavitud, de la ignorancia, del temor y del hambre...

El también marchó a su labor redentora. Como es natural ahora, primero fue al servicio civil. Llenó papeles, entregó papeles, explicó papeles y se fue...

No hubo respuesta.

Vino a preguntar por lo suyo.

Todavía no habían encontrado nombramiento para él.

Esperó. Volvió. Desesperó. Volvió.

Resulta que no sabían qué poner a hacer a un bachiller en educación. Ni en "kinder", ni en "primaria", ni en "secundaria", ni como "director", ni como "supervisor", ni como "asesor". Alguien dijo que tal vez como Ministro, pero que ya ese puesto estaba ocupado y además no estaba en concurso.

Se fue a otros lugares. Se ofreció de "oficinista", de "chofer", de "técnico en...", de "conserje", de "misceláneo", de todo. Pero nadie encontraba la correlación entre el "grado de bachiller en educación" y los puestos que demandaban ciertos conocimientos y habilidades específicas.

El hambre, la amargura, la desilusión se encargaron del resto: decidió suicidarse...

En el momento en que se colocaba bien para lanzarse del puente de los Anonos, pasó un circo. Intentó lo último.

—Señor —dijo al jefe— ¿no tiene trabajo para mí?

—Por supuesto que sí —dijo el hombre que jefeaba el circo—. Búscame más tarde en la carpa.

Allá llegó el hombre con su título.

—Bienvenido, amigo mío. Si es-

tá dispuesto a trabajar, yo tengo trabajo para usted.

—¿Qué debo hacer?, ya que según mi título...

—Murió uno de los leones y debo sustituirlo, — resolvió el jefe del circo.

—Pero yo no soy león — se defendió el bachiller...

—Con ese título se nota que no lo es, pero yo le enseñaré.

Al poco rato, bien vestido de león, el hombre rugía, caminaba y saltaba como un poderoso león.

—Ve mi amigo. Ya está usted convertido en un león rampante. Ahora podrá actuar en la función de la noche. Siga las instrucciones del domador.

Al llegar la noche, y después de haber estado en exhibición en su jaula desde la cual asombró a muchos niños, llegó por él el mozo de los leones, quien lo condujo en jaula con ruedas hasta la carpa principal, en donde sin mucho hablar, lo metió en la jaula de los leo-



Guillermo Malavassi Vargas

nes. Diez hermosa bestias se movían en la jaula para actuar en el número siguiente de doma y exhibición de leones.

Nuestro bachiller se aterrorizó al ver aquellas fieras. Cuidadosamente se apartó a un lado, con toda precaución. En ese momento se encendieron las luces, entró el domador y saltó el público en aplausos. Al restallar el látigo, uno de los leones saltó y se colocó rugiente junto a nuestro bachiller.

El hombre sintió que se lo tragaba la tierra (perdón, el león). Sólo pudo musitar con el alma en un hilo:

—Leoncito de mi vida, no me hagas daño, no me vayas a comer, yo sólo soy un bachiller en educación...

—¿Y qué crees tú que somos todos los demás que estamos en esta jaula? — le increpó el otro león con amargura.